**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***2. El comienzo de la vida como la conocemos***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***2. El comienzo de la vida como la conocemos***

*Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra.*Génesis 1:1 (NVI)

**Introducción**

Comparado con la Tierra, el universo es tan vasto como para poder medirse. Sabemos que hay más de *cien mil millones* de galaxias que forman parte del universo. Sin embargo, no siempre fue así. En el principio, Dios llegó a un lugar sin forma, vacío y oscuro. La Biblia nos dice que “el Espíritu de Dios se movía” sobre este lugar antes de que Él pusiera manos a la obra y creara un espacio donde pudiera disfrutar de una comunión contigo y conmigo.

**Somos la corona de su creación**

La historia de la Biblia se inicia con una gran explosión, pero esa gran explosión no ocurre por accidente. Dios es el creador que está por encima de todo. Génesis, el primer libro en la historia de las interacciones de Dios con la humanidad y su plan para ella, nos brinda un increíble punto de partida. Los primeros dos capítulos de este libro describen cómo Dios creó los cielos y la tierra, así como todo lo que está contenido en ellos. Sin embargo, la creación es solo el tema secundario de este libro.

El *verdadero* tema central de Génesis es tan asombroso que resulta casi increíble: Dios quiere estar con nosotros. El Dios del universo ha creado un lugar al cual descender para ser parte de una comunidad de personas. Él ya no quería disfrutar tan solo de la perfecta comunidad que tenía con la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Deseaba compartirla con nosotros.

Dios elaboró un plan para conectar a la perfección la Historia Principal con nuestra Historia Secundaria. Primero, para crear un paraíso y al hombre y a la mujer a su propia imagen, y luego para descender y vivir con nosotros.

**El plan es puesto en marcha**

El primer capítulo de Génesis describe los primeros seis días de la creación: 1) Dios separa la luz de las tinieblas, 2) Agua y cielo, 3) Tierra, 4) Sol, luna y estrellas, 5) Peces y aves, y 6) Animales. Al final de cada día de la creación, Dios se retira, echa un vistazo y registra en su diario: “Esto es bueno”. No obstante, ninguna de estas cosas es el punto central de la historia. El orgullo y el gozo de su obra, el centro de todo se revela en Génesis 1:

*Y dijo [Dios]: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo; sobre los animales domésticos, sobre los animales salvajes, y sobre todo los reptiles que se arrastran por el suelo. Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó”* (Génesis 1:26-27, NVI).

El mundo perfecto y hermoso que Dios creó solo quedó completo con su máxima creación, las personas que podía disfrutar y amar y con las que se podía comunicar. Adán y Eva, tú y yo, y todos los demás. Esta vez, contempló su creación y declaró: “Esto es muy bueno”.

**El prólogo de la Historia de Dios**

Este es el prólogo para la historia completa de Dios y la humanidad. Todo comienza con Dios. El universo, las galaxias, nuestro pequeño planeta, los hombres y las mujeres, todos fueron idea de Dios. Su visión era pasar la eternidad en una perfecta comunidad disfrutando de la compañía de las personas que había creado a su imagen. El *escogió* traernos a ti y a mí al mundo para su placer, y hasta este día anhela *estar* contigo.

¿Qué es lo que ha ocurrido entonces? En medio de ese ambiente perfecto que Dios había creado, algo cambió. Cuando Dios les entregó a Adán y Eva un hogar perfecto en el jardín, también les dio algo más: *la libertad*. En vez de forzarlos a mantener una relación con él, les dio libertad de elegir si querían permanecer con él o irse por su cuenta. Con el fin de proveerles una forma de aceptar o rechazar su visión divina, Dios colocó dos árboles en medio del jardín. Uno era el árbol de la vida, el cual daba un fruto que al comerse sustentaría la vida eterna. El otro era el árbol del conocimiento del bien y del mal.

Aun antes de crear a Eva, Dios le dijo a Adán: “Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer” (Génesis 2:16-17, NVI). Dios le dijo que, si comía del fruto de ese árbol, moriría. Lo que Adán no comprendió era que con su muerte el plan que Dios había imaginado para vivir juntos en el jardín moriría también, ya que su elección determinaría la suerte de la humanidad desde ese momento en adelante.

**El origen de la desobediencia**

No sabemos cuánto tiempo transcurrió entre esa conversación y la decisión final de Adán y Eva, pero sabemos que decidieron desobedecer el mandato específico de Dios. La serpiente engañó a Eva haciéndole creer que, si comían del árbol prohibido, serían como Dios. Esto tenía sentido para ellos, de modo que ignoraron a Dios y comieron del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Como resultado, el mal fue depositado junto con la verdad en el ADN de Adán y Eva, y de su descendencia. El bien está pendiente de los demás; el mal está pendiente de uno mismo. Ese egoísmo es la raíz del odio, la envidia, la violencia, el enojo, la lujuria y la codicia.

Sabiendo que habían hecho algo malo, Adán y Eva corrieron a esconderse de Dios. Al ser confrontados por Dios, en vez de cada uno asumir la responsabilidad por sus acciones, cada uno culpó a alguien más. Esa breve escena describe la ahora desgarrada comunión entre Dios y la humanidad. En lugar de caminar con Dios en el jardín, ellos se están escondiendo. No quieren estar con él porque saben la diferencia entre el bien y el mal y se reconocen a sí mismos como malos. Están llenos de vergüenza, culpa e inseguridad. La relación que Dios había soñado está rota, y Dios es obligado a completar este capítulo prohibiéndoles la entrada al jardín (Génesis 3:22-24).

**Lidiando con las consecuencias**

¿Por qué Dios haría una cosa así? ¿Por qué un Dios amoroso condenaría a toda la humanidad a una vida de trabajo duro como la que vivimos más o menos por setenta años, a sufrir enfermedades y desalientos y luego a morir? ¿Cómo puede Dios permitir que un simple acto de desobediencia arruine la relación perfecta que deseó tener con nosotros? Desde la perspectiva de la Historia Secundaria, esto parece ser un castigo cruel y exagerado. Después de todo, todo el mundo comete errores, ¿no?

No, en lo absoluto. El jardín era un ambiente perfecto creado por Dios para vivir la vida junto a Él. Y ahora había sido corrompido por la rebeldía de Adán y Eva. Para restaurar el jardín a la perfección, Adán y Eva tenían que marcharse.

Después que se marcharon del jardín, Adán y Eva comenzaron su familia solo para ser testigos del dolor de un hermano matando a otro. La naturaleza pecaminosa que nació en Adán y Eva había sido transmitida a sus descendientes. En realidad, a medida que la población de la tierra iba creciendo, se hizo más evidente que cuando podían elegir, el hombre y la mujer siempre elegían el mal antes que el bien.

**Conclusión**

Dios todavía quiere estar con nosotros. La Historia Principal de Dios no ha cambiado. Él todavía quiere vivir con nosotros en una comunidad perfecta, en amor y armonía. Desde este punto de la historia hasta el último capítulo de la Biblia, vemos desplegarse la única pasión de Dios, historia por historia. Dios quiere darnos a ti y a mí una oportunidad de regresar al jardín, donde viviremos con Él por la eternidad, y hará lo que sea para llevarnos de regreso.